

# ***Agricultura de libre mercado: extractivismo, destrucción, contaminación***

## **Economía agro ecológica: una solución**

### **Parte I**

#### ***El verdadero derrame de la economía de mercado: la destrucción***

Este enfoque pretende aproximarnos a las causas que nos conducen a la pérdida de **soberanía alimentaria**, y a la falta de alimento para amplios sectores de la población. Se entiende por soberanía alimentaria al autoabastecimiento de todos los alimentos que se pueden producir en el país, salvo situaciones extremas que obliguen a importarlos y a su vez que toda la población tenga acceso a los alimentos nutritivos adecuados y sin contaminantes. Soberanía alimentaria implica que el consumidor tenga la información necesaria para determinar que, como y cuando consumir cada alimento nutritivo. Por supuesto que esto implica eliminar los alimentos chatarra que luego generan problemas de salud que tienen costos importantes en salud, seguridad social, vida familiar y en lo laboral.

El suelo y el agua son maravillas de la Tierra y como tales deberían conservarse y mejorarse. La vida en la Tierra está íntimamente ligada al suelo y al agua y es fácilmente constatable el deterioro progresivo de estos recursos naturales en el mundo, su destrucción no se detiene, ni se registra en las cuentas nacionales.

Es necesario regular, controlar e instruir para el uso del suelo y el agua.

La actual **economía agrícola de mercado** genera desequilibrios en todo el ambiente sin excepciones. Desequilibrios en el suelo, en la producción, en la economía, en la sociedad, en la ecología y termina generando desequilibrios en las cuentas nacionales: déficit fiscal, deuda pública e inflación. También promueve la acumulación de riqueza que a los poseedores les resulta imposible utilizarlas, y las orientan a los centros de especulación y paraíso fiscales, en lugar de utilizarlas en la producción de alimentos, mientras amplios sectores de la población viven con múltiples

necesidades sin resolver. La actual crisis de los países empobrecidos, principalmente de América Latina y África es crisis de hambre.

La actual agricultura extrae del suelo abundante cantidad de recursos que no repone, esto es **extractivismo** que se manifiesta tanto en monocultivos forestales y agrícola, agricultura industrial y ganadería extensiva. El extractivismo se efectiviza por las raíces de los monocultivos o por erosión del suelo.

La economía agrícola de libre mercado realiza **extractivismo social** ya que genera la migración de la población desde el campo porque reduce el uso de mano de obra. Se genera erosión social.

La agricultura convencional actual es **agricultura industrial**, se sustenta en la industria de los agrotóxicos: fertilizantes, insecticidas, herbicidas, funguicidas, semillas de laboratorio como las transgénicas, maquinaria agrícola, todo esto para incrementar la producción sin respetar la base de la misma : el suelo.

Agricultura industrial se manifiesta en la producción de forma industrial de ganado en Feedlot, producción avícola en jaulas, para obtener el máximo rendimiento sin considerar la calidad de la producción.

Los problemas de alimentación y nutrición en el mundo se agravan con la economía agrícola de mercado y se generan nuevos problemas.

Resolver esos desequilibrios de raíz implica rever el proceso productivo para lo cual hay que acudir a la economía agroecológica.

Si bien para la economía nacional y el productor es importante aumentar el producto y la productividad, para obtener mayor ganancia esto no debería conducirnos a la destrucción del suelo y agua dulce. La modernización tecnológica debe estar al servicio no sólo de la rentabilidad sino del cuidado de esos bienes imprescindibles para las generaciones futuras.

La población mundial alcanzó los 8.000 millones de personas en noviembre de 2022, y en los últimos años ha aumentado un promedio de 80 millones por año. El área de suelo cultivable casi llegó a su máximo y se

expande con la tala de bosques y selvas, sacrificando el equilibrio ecológico. Como contrapartida anualmente se desertifican 12 millones de hectáreas, son tierras cultivables que se pierden, 23 hectáreas por minuto aproximadamente que dejan de ser productivas según Worldmeter. A esto hay que agregar que el agua necesaria para consumo humano y producción es escasa y están casi todos los cursos de agua contaminados.

De acuerdo a la FAO en el año 2019 había en el mundo 613 millones de personas que pasaban hambre y esta cifra aumento a 735 millones en 2023.

A su vez producir un centímetro de suelo demora según las condiciones más de 100 años y en cambio se puede destruir en un año.

Nunca se había presentado la actual situación donde se están utilizando todas las tierras cultivables en el mundo de manera destructiva para obtener mayor rentabilidad. Las civilizaciones anteriores a la nuestra cuando agotaban el suelo migraban, actualmente no hay tierras para sustituir a las que se desertifican.

¿Cuál será el destino del ser humano?

La economía de Uruguay al igual que ocurre con el resto de los países de América Latina , depende del sector agropecuario y la pérdida de suelo y de agua tienen consecuencias no sólo en la economía sino en la ecología y la vida social en el corto y largo plazo.

La destrucción del suelo y de los cursos de agua dulce aumenta los costos de producción y reduce la productividad, lo que tiene consecuencias sobre la calidad y los precios de los alimentos. Para contrarrestar este deterioro es necesario importar de manera creciente agro tóxicos contaminantes con pérdida de divisas.

El suelo y el agua actualmente se utilizan sin la organización necesaria para nutrir a los pueblos y así se genera la actual crisis alimentaria como consecuencia de uno de los derrames de la economía agrícola de mercado.

La producción se orienta a alimentar sólo a un sector de la población pero debe ser orientada a nutrir correctamente a toda la población.

Este es el verdadero **derrame destructivo** que realiza la economía de mercado, **externalidades negativas** de la producción agropecuaria cuyas consecuencias sufre y paga la población: erosión del suelo, contaminación de cursos de agua y del aire, contaminación de napas de agua subterráneas, enfermedades crónicas producidas por agro tóxicos en trabajadores y consumidores, gasto energético creciente.

Este modelo de producción es perverso porque le genera destrucción a la ecología y destrucción y costos al ser humano.